

DEL DECRECIMIENTO AL POST-CAPITALISMO

Miriam Zaar

Universidad de Barcelona

miriamzaar@yahoo.es

La crisis del sistema económico keynesiano y la consecuente implantación del modelo económico neoliberal ha supuesto la transición a una nueva etapa histórica del desarrollo del capitalismo mundial, que ha conducido a una drástica reducción del papel del Estado en la economía y a una contracción del gasto público, a la vez que promovió la liberalización de la economía y obviamente, el libre comercio. Sus precursores fueron Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en los Estados Unidos, y su puesta en marcha promovió profundos cambios en las estructuras socioeconómicas globales.

Entre estos cambios, están la mayor volatilización del capital, su internacionalización y fusión, la desregularización de los mercados y su financierización, la privatización de empresas estatales, la desconcentración industrial y la desindustrialización de ciudades tradicionalmente fabriles, cuyos suelos pasaron a ser controlados por fondos de inversión, e incorporados al mercado inmobiliario, el activo más rentable de los últimos años.

Coadyuvaron a este proceso, un abanico de innovaciones que han creado un vasto dominio de posibilidades cambiantes con el objetivo de aumentar la rentabilidad del capital, como la fluidez instantánea de la comunicación y de la información, condiciones que permitieron a grandes ciudades ocupar una posición estratégica en el sistema global de redes de finanzas y de sectores especializados, vinculados a la tecnología y la gestión. La actividad financiera pasó a funcionar como uno de los servicios a la producción, a la innovación, a redistribución e internacionalización de las actividades económicas, que han sido clave en la dispersión y fragmentación de la urbanización. Se instituyeron nuevas dinámicas en las que, para asegurar una contigüidad territorial, se reemplazaron o se homogeneizaron las antiguas relaciones sociales y económicas, desencadenando un nuevo proceso espacio-temporal en el que nuevos elementos más o menos interdependientes y en algunos casos contradictorios, se han presentado cada vez más asociados, y forman parte de un movimiento continuo indisociable¹.

Como consecuencia, se modificaron los patrones de organización espacial y económica. El desarrollo de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), la automatización (y robotización) de las industrias y de los servicios, en los que “tres elementos –*hardware*, *software* y forma organizativa– se combinan en la tecnología informática”², han introducido la flexibilidad laboral y generado, en las últimas décadas, la pérdida de millares de actividades,

¹ Miriam Zaar, 2017b.

² David Harvey, 2014, p. 102.

millones de empleos en todo el globo y consecuentemente la inestabilidad laboral y el deterioro de la calidad de vida de muchos trabajadores. Cambios en los que la aceleración del tiempo histórico, actúa en detrimento de las actividades básicas, vinculadas al mantenimiento de la vida.

Asimismo, en el proceso de acumulación flexible, el capital gestionó, en lo ideológico, un ideario fragmentador que hace apología del individualismo exacerbado contra las formas de solidaridad y de actuación colectiva y social³. Con el propósito inmediato de aumentar la productividad, la eficiencia y los beneficios, se ha fomentado la competitividad en todos los ámbitos en los que se anteponen los dogmas del capital, no solo a través de la competencia intercapitalista, sino también instituyendo una ‘nueva organización del trabajo’, con un padrón organizacional y tecnológicamente avanzado, integrado por un pequeño número de trabajadores con un intenso ritmo de trabajo y alta productividad. Un proceso que André Gorz resume así:

El coste del trabajo por unidad de producto no ha dejado de disminuir y el precio de los productos tiende a bajar. Sin embargo, cuanto más disminuye la cantidad de trabajo para una producción particular, más tiene que aumentar el valor producido por trabajador -su productividad- para que la masa de beneficio no disminuya. La carrera hacia la productividad tiende a acelerarse, los recursos humanos a reducirse, la presión sobre el personal a endurecerse, el nivel y la masa salarial a disminuir⁴.

Caracterizada por el desarrollo continuo de su idiosincrasia técnico-económica-industrial, que implica un crecimiento continuo de las necesidades, y por lo tanto, de la producción y del consumo, nuestra sociedad, conducida por el sistema capitalista, ha acelerado la explotación intensiva y el agotamiento de muchos recursos naturales esenciales, acarreando efectos abrumadores, como la polución sin fronteras del aire y la contaminación del agua y del suelo como consecuencia del vertido industrial y del uso abusivo de agrotóxicos, entre otros.

En lo que concierne al crecimiento imparable de la demanda energética y el agotamiento de recursos, la tecnología está poniendo a disposición del capital sistemas de extracción cuestionables, que implican costes crecientes, y a la vez, nuevas alteraciones medioambientales. La utilización de la fractura hidráulica, también conocida como *fracking*, procedimiento que algunos estudios revelan nocivos para el hombre y para el medioambiente, conlleva un alto grado de contaminación del aire, agua y suelo expuestos.

En su conjunto se trata de un deterioro medioambiental sin parangón, que ha provocado un aumento del índice de CO², la alteración de los ecosistemas, el cambio climático, la pérdida de la biodiversidad, de gran parte del suelo fértil y consecuentemente, de la soberanía alimentaria⁵, hasta el punto que si la economía mundial, tal como está estructurada, continúa su expansión, destruirá el medio físico sobre el que se sustenta y se hundirá, como afirma Jered Diamond (2005).

³ Antunes, 2013, p. 50.

⁴ Gorz, 2008, sin número de página.

⁵ Soberanía alimentaria es la capacidad de cada pueblo para definir sus propias políticas alimentarias agrarias de acuerdo con objetivos que posibiliten su mantenimiento dentro de un marco que respete el ecosistema, lo que Ignacy Sachs, 2000, definió como ‘desarrollo sostenible’.

Todo en nombre del crecimiento ilimitado de la producción y del consumo, calculados mediante indicadores macroeconómicos parciales, como el Producto Interior Bruto, sin que para esto se tenga en cuenta la sostenibilidad de la vida. Según el *Informe Planeta Vivo 2016*, entre 1970 y 2012 la abundancia de las poblaciones de animales vertebrados disminuyó un 58%, principalmente debido a la degradación de su hábitat, y se prevé que para 2020, esta reducción sea de hasta un 67%. Asimismo, en 2012 se habría necesitado la biocapacidad de 1,6 planetas para suministrar los recursos naturales y prestar los servicios que la Humanidad consumió ese año⁶. Un proceso que está mermando el capital natural a mayor velocidad de la que necesita para poder regenerarse.

No es por casualidad que las ciudades se hayan constituido en el *locus* esencial de la reproducción del capital. Por obra y acción del mismo e impulsado por el sector servicios, muchas de ellas han perdido o están perdiendo sus singularidades y se han transformado en lugares de ocio y de consumo superfluo e indiscriminado, sin que exista una necesidad real⁷. Del mismo modo, la diversidad de los cultivos y de otras actividades rurales se ha homogeneizado mediante su sustitución por monocultivos intensivos. El gran consumo de fertilizantes ha llevado a una alta productividad, a costa de la pérdida de la biodiversidad ecosistémica y del modo de vida genuino, uniformizando paisajes y actitudes.

En esta coyuntura, la publicidad y la “obsolescencia programada” poseen un papel fundamental ya que nos transforma en adictos al consumo, viabilizado por la adición al trabajo, a la alta competitividad y la búsqueda de mayores salarios (estrategia *win-win*: ganar-ganar). Como señala Edgar Morin, el consumismo presenta dos aspectos asociados: se ofrece para satisfacer las necesidades subjetivas y personales y, con ello, fomenta el individualismo⁸.

Procesos que, asociados a nuevas prácticas económicas, como el capitalismo cognitivo (prácticas sobre la producción del conocimiento), capitalismo relacional (la crítica por la crítica, destructiva y descontextualizada, motivada por el individualismo y por la competitividad) y el capitalismo de los afectos, de los sentimientos (redes sociales), considerados la base de capitalismo inmaterial (tercera revolución industrial), amplía el consumo e incrementa los residuos y la entropía planetaria, así como el control, la manipulación y la pérdida de la intimidad, como analiza Vicente Serrano Marín, respecto a Facebook⁹.

Estamos ante un escenario en el que, el capital - la más poderosa estructura “totalizadora” de control para la que todo, inclusive los seres humanos, deben ajustarse y así probar su “viabilidad productiva”-, no debe ser entendido como una simple “entidad material”, sino como “una forma incontrolable del control socio metabólico”¹⁰.

Analizar los conceptos vinculados a la expresión ‘decrecimiento’ y presentar propuestas que pueden transformarse en posibles vías hacia una fase de decrecimiento, que culminaría con la implantación y consolidación de una economía no capitalista es el objetivo de este texto.

⁶ WWF, 2016.

⁷ Como es el caso de las ciudades masificadas por la actividad turística, ciudades ‘turistificadas’ (Zaar, 2017a)

⁸ Morin, 2011, p. 226.

⁹ Serrano Marín, 2016.

¹⁰ Mészáros, 1995, p. 96

El primer apartado pone de relieve algunas discusiones sobre el modelo de crecimiento ilimitado y la entropía que éste genera. Para esto, se elabora un análisis crítico de algunas teorías que sostienen la continuidad del actual modelo económico, sin que se tenga en cuenta estudios más recientes que evidencian su inviabilidad. A continuación, se expone, a partir de conceptos que abarcan el proceso de decrecimiento, propuestas hacia una ‘praxis racional’ con nuestra biosfera. Finalmente, se plantea indicar alternativas que pondrían en marcha el proceso que engendraría una economía post-capitalista.

Decrecimiento: una utopía necesaria

Aunque en proporciones menores, estudiosos del siglo XIX ya advertían sobre algunos de los problemas socioambientales del crecimiento industrial. Entre ellos, los geógrafos anarquistas Élisée Reclus y Piotr Kropotkin señalaron los problemas urbanos derivados de este proceso y propusieron alternativas a las ciudades industriales¹¹.

Sin embargo, los primeros pasos hacia la elaboración de la base de un concepto en el que el ‘decrecimiento’ se puso en el centro del debate se produjeron durante la década de 1970. Contribuyeron los estudios realizados por el economista rumano Nicholas Georgescu-Roegen (*The Entropy law and the Economic Process*, 1971), por el filósofo Günther Anders (*Die Antiquiertheit des Menschen I*, 1956), por la teórica política Hannah Arendt (*The Human Condition*, 1958) y por el *Informe Meadows* de 1972. Este último, elaborado bajo la responsabilidad de Donella Meadows, científica ambiental especializada en dinámica de sistemas, y publicado por el Club de Roma (*Los límites del crecimiento*), ha sido actualizado en las décadas siguientes en diversas ocasiones y publicado bajo diferentes denominaciones: *Más allá de los límites del crecimiento* (1992), *Los límites del crecimiento: 30 años después* (2004) y finalmente, *Los límites del crecimiento* (2012).

En los cuarenta años que separan el primer estudio (1971) y el último informe (2012) ha aumentado el interés por ampliar las investigaciones sobre los efectos del crecimiento económico sobre los ecosistemas. Las conclusiones de Nicholas Georgescu-Roegen revelaban la imposibilidad de un crecimiento infinito en un mundo finito y la necesidad de sustituir la ciencia económica tradicional por una bioeconomía, en la que esta economía se situara en el seno de la biosfera; pero el último de los informes citados va más allá y señala, mediante el indicador de la *huella ecológica*, las consecuencias generadas por la demanda socioeconómica de las últimas décadas.

El cálculo de la *huella ecológica* -que consiste en evaluar el impacto sobre el planeta de un determinado modo de vida y compararlo con la biocapacidad del planeta-, se propone valorar los recursos que una persona consume y los residuos que produce durante un año (figura 1). Dicho de otra manera, estima la cantidad de hectáreas utilizadas para proporcionar alimentos (vegetales y animales, incluyendo la superficie marina), para urbanizar y para minimizar el aumento de la entropía¹², a través de bosques que absorban el CO₂ generado por nuestro consumo.

¹¹ Como he analizado en Zaar, 2016.

¹² Entendida como la energía dispersada ante un proceso termodinámico.

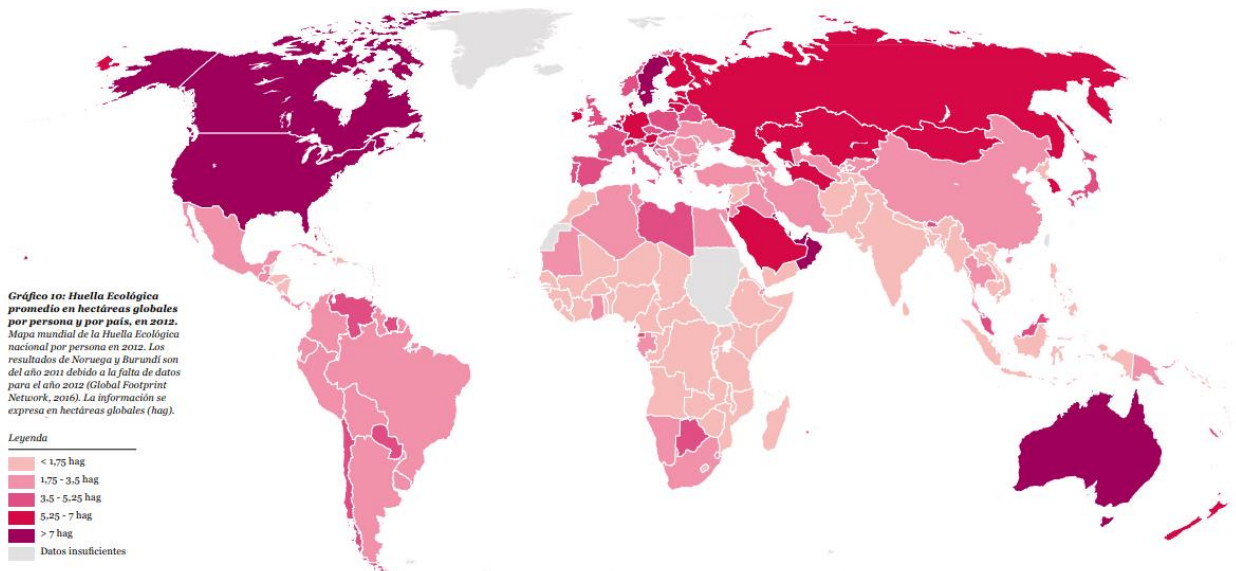
En esta dirección, los estudios realizados confirman que hace una década, nuestro consumo ya superaba la biocapacidad del planeta. Datos de los documentos publicados por *Planeta Vivo* señalan que, desde un punto de vista global, las estimaciones de la biocapacidad del planeta que es de 1,7 ha/año por habitante, ya habían sido superadas en 2006, hasta la cifra de 2,7 ha, lo que equivale a afirmar que desde hace más de una década estamos consumiendo más recursos y generando más residuos de los que nuestro planeta puede engendrar y soportar. En otras palabras, “estamos socavando el capital natural y, por lo tanto, vivimos a expensas del futuro”¹³.

Figura 1. Mapa de la huella ecológica del consumo global

MAPA DE LA HUELLA ECOLÓGICA DEL CONSUMO

El promedio de la Huella Ecológica per cápita es diferente en cada país debido a que los niveles del consumo total varían. El promedio también varía según la demanda de los componentes individuales de la Huella. Estos incluyen la cantidad de bienes y servicios que consumen los habitantes, los recursos naturales empleados y el carbono que se genera para suministrar esos bienes y servicios. El Gráfico 10 muestra el promedio de la Huella Ecológica por persona en cada país, en 2012.

El componente de carbono es especialmente elevado en los países que tienen grandes Huellas Ecológicas per cápita debido al consumo de combustibles fósiles y al uso de bienes que requieren grandes cantidades de energía. Las Huellas Ecológicas per cápita de varios países llegan a sextuplicar la biocapacidad global (1,7 hag). Esto significa que los ciudadanos de esos países están ejerciendo una presión desproporcionada sobre la naturaleza, puesto que se están apropiando de una porción mayor de los recursos de la Tierra de la que, según una distribución justa, les corresponde. En el otro extremo de la escala, algunos de los países con ingresos más bajos del mundo tienen Huellas Ecológicas inferiores a la mitad de la biocapacidad per cápita disponible a nivel global, puesto que muchos habitantes de esos países deben hacer grandes esfuerzos para satisfacer sus necesidades básicas.



Fuente: WWF, Informe Planeta Vivo 2016, p. 22.

Es por esta razón que, defender la continuidad del actual crecimiento económico exponencial, como lo han hecho varios economistas durante décadas, sin que para ello se tenga en cuenta los límites del ecosistema planetario, es ignorar la ley de la entropía, o creer que se puede rebasarla.

Cuestionando este modelo de crecimiento ilimitado aparecieron en las últimas décadas varios estudios. Entre ellos las reflexiones de Jorge Riechmann y de Jeremy Rifkin sobre crecimiento económico y entropía. Coinciden en que las teorías económicas clásicas y neoclásicas no reconocen que las leyes de la termodinámica rigen toda la actividad económica. Estas teorías defienden, según Jeremy Rifkin, desde una interpretación parcial de la primera ley de la termodinámica, que las dinámicas que rigen la biosfera terrestre no son más que simples externalidades para la actividad económica; es decir, factores ajustables de poca importancia y

¹³ Sempere y Tello, 2007, p. 16.

con pocas consecuencias reales para el funcionamiento del sistema capitalista. Además, estas teorías no tienen en cuenta que la energía utilizada (entropía), aunque no se haya perdido, se ha dispersado lo que impide que se pueda reutilizarla¹⁴. De acuerdo con el autor,

Toda actividad económica se basa en aprovechar la energía disponible en la naturaleza -en forma sólida, líquida o gaseosa- y convertirla en productos y servicios. En cada paso del proceso de producción, almacenamiento y distribución se utiliza energía para transformar recursos naturales en productos y servicios terminados. En la energía incorporada en cualquier producto o servicio se debe contar la energía utilizada y perdida -la factura entrópica- para “mover” la actividad económica a lo largo de la cadena de valor. Llegado el momento, los bienes que producimos se consumen, se desechan, se reciclan y se devuelven a la naturaleza con otro aumento de la entropía¹⁵.

En esta misma línea de pensamiento, Jorge Riechmann afirma que la tesis de la economía clásica o convencional, que defiende un movimiento pendular entre producción y consumo en un sistema autónomo, no se corresponde con la realidad. En sus palabras:

El hecho de que el sistema económico se halle inserto dentro de sistemas biofísicos que forman una biosfera altamente compleja, y que dependa para su funcionamiento de fuentes de materiales de baja entropía y de sumideros para los desechos de alta entropía producidos; el hecho de que el principio de entropía gobierna todos los procesos del mundo material, sencillamente se ignora en la economía convencional¹⁶.

Esta circunstancia conduce a Riechmann a exponer cómo la economía ecológica, sitúa la segunda ley de la termodinámica en el centro de sus reflexiones. Partiendo de la premisa de que el proceso económico es entrópico en todas sus etapas materiales, lo que provoca importantes implicaciones económico-ecológicas, esta ley muestra que la actividad económica está sometida por ciertos límites insuperables. Entre ellos, los límites del reciclado debido a la imposibilidad de hacerlo en su totalidad, y los límites del aprovechamiento de los recursos naturales que implican costes crecientes y son cada vez menos aprovechables. Asimismo, alude a los límites del crecimiento debido a la imposibilidad de reducir o eliminar la entropía y a los límites de la innovación tecnológica fijados por las leyes fundamentales de la naturaleza¹⁷.

Sobre las teorías que sostienen los últimos avances tecnológicos como solución, Roberto Bermejo, expone:

El pensamiento científico mecanicista y lineal resulta inadecuado para comprender el funcionamiento de la naturaleza y de las sociedades, porque ambos son sistemas complejos adaptativos. Es decir, todos los elementos se interrelacionan; los cambios en un elemento repercuten en el resto, dando lugar a veces a cambios desproporcionados; los elementos tienen escalas temporales, umbrales y límites muy diversos. El resultado es que muestran un elevado grado de aleatoriedad en su comportamiento. Proponer al mercado como el instrumento privilegiado para resolver los problemas económicos, sociales y ecológicos supone ignorar el orden jerárquico natural (en el que los sistemas mayores ocupan la cúspide de la pirámide), lo que provoca un efecto contrario al que se le supone: en lugar de resolver los problemas,

¹⁴ Rifkin, 2014, p. 22.

¹⁵ Rifkin, 2014, p. 22-23.

¹⁶ Riechmann, 2004, p. 17.

¹⁷ Riechmann, 2004, capítulo 5.

contribuye decisivamente a la destrucción de la naturaleza, a la polarización en el reparto de las rentas y a la desintegración social¹⁸.

A su vez, Jeremy Rifkin, aludiendo a las contradicciones del capitalismo y los retos a los que se enfrentan la teoría y la práctica del capitalismo en la era de la información, pone de manifiesto que la factura entrópica de la era industrial ya venció. De acuerdo con sus palabras

La acumulación de emisiones de dióxido de carbono en la atmósfera a causa de la combustión de ingentes cantidades de combustibles fósiles ha dado lugar al cambio climático y a la destrucción sistemática de la biosfera terrestre, poniendo en tela de juicio el modelo económico actual. En general, la economía aún debe hacer frente a la realidad de que la actividad económica está condicionada por las leyes de la termodinámica¹⁹.

Estas razones son las que Serge Latouche contempla cuando subraya que el crecimiento hoy en día solo es rentable económicamente a condición de que su peso recaiga sobre la naturaleza, sobre las generaciones futuras, la salud de los consumidores y las condiciones del trabajo asalariado (principalmente en los países del Sur)²⁰.

Puesto esto como punto de inflexión y de reflexión hacia la necesidad de desarrollar un escenario racional, justo y armónico, a continuación, y desde conceptos teóricos que implican el ‘decrecimiento’ y sus posibilidades, se analizan las propuestas desarrolladas por otros investigadores hacia posibles vías para alcanzar su viabilidad.

El decrecimiento como concepto y vía de racionalidad

El decrecimiento es un pensamiento económico, social y político que ha ganado fuerza como única vía hacia la sostenibilidad y la supervivencia de nuestro planeta. Los conceptos que le integran están vinculados, por un lado, a la ecología social de Murray Bookchin que defendió que la crisis ecológica y la crisis social son un mismo resultado del desarrollo de la economía capitalista y del sistema de relaciones sociales que se reproduce en sus entrañas; por otro lado, a la corriente ecosocialista que surgió a finales del siglo XX integrando ideas del socialismo y del ecologismo y cuyos exponentes son Michael Löwy, Joel Kovel, John Bellamy Foster, entre otros.

Estas ideas, asociadas a las consecuencias socioeconómicas de las últimas crisis capitalistas han reanudado los debates en los que se ha puesto de manifiesto la incapacidad del sistema capitalista en superar sus contradicciones. La apuesta por el decrecimiento, tema que se analiza a continuación, ha sido aceptada e incorporada por muchos investigadores, incluso algunos que no aceptan esta expresión, pero defienden un cambio de modelo.

El decrecimiento como concepto teórico

Para el economista José Manuel Naredo, expresiones como *crecimiento cero* y *decrecimiento*, carecen de respaldo conceptual. Respecto al decrecimiento, afirma que éste solo encuentra su

¹⁸ Bermejo, 2008, p. 22.

¹⁹ Rifkin, 2014, p. 23.

²⁰ Latouche, 2009, p. 43.

marco conceptual en el reduccionismo, proceso que lleva a la recesión y a consecuencias sociales indeseables. En su lugar propone el *slogan* ‘mejor con menos’ puesto que éste “hace referencia a una ética de la contención voluntaria, no sólo medida en términos físicos, sino también pecuniarios y de poder, a la vez que afirma el disfrute de la vida”²¹.

Desde otra perspectiva, el politólogo Paul Ariés (2005) afirma que el decrecimiento es un lema político con implicaciones teóricas, que busca romper el lenguaje estereotipado de los adictos al productivismo; mientras que el economista Serge Latouche, señala que el propósito principal de la consigna del decrecimiento es sobre todo apuntar a una clara renuncia al objetivo del crecimiento ilimitado; tal vez por esto convendría hablar de ‘anticrecimiento’. Se trata, según el autor, de una propuesta para volver a abrir el espacio de la inventiva y de la creatividad de lo imaginario, bloqueado por el totalitarismo economicista²². Además, subraya, que no se trata de preconizar “decrecimiento por decrecimiento”, lo que considera que sería absurdo.

En esta misma dirección el ideólogo del movimiento francés para el decrecimiento Vincent Cheynet, alude a que la primera propuesta del crecimiento no aspira a establecer un contrasistema ni una contraideología, en lugar de la ideología del crecimiento, sino a reinsuflar en la sociedad el razonamiento crítico frente al pensamiento dogmático y los discursos propagandísticos²³.

A su vez, y desde un análisis sobre la última crisis del capitalismo (2007-2008), el filósofo André Gorz señala que el decrecimiento es un imperativo de supervivencia, y que su puesta en marcha supone otra economía, otro estilo de vida, otra civilización y otras relaciones sociales. Y añade:

Sin estas premisas, sólo se podrá evitar el colapso a través de restricciones, racionamientos, repartos autoritarios de recursos característicos de una economía de guerra. Por tanto, la salida del capitalismo tendrá lugar sí o sí, de forma civilizada o bárbara. Sólo se plantea la cuestión del tipo de salida y su ritmo con el cual va a tener lugar²⁴.

También poniendo énfasis en las crisis, el diputado ecologista francés Yves Cochet y el economista Joan Martínez Alier exponen sus puntos de vista sobre el decrecimiento. El primero señala que sólo al chocar con los límites de la biosfera, la humanidad se verá obligada a volverse razonable: “Ya no habrá más crecimiento por razones objetivas. El decrecimiento es nuestro destino obligado,” y añade: entonces no queda más que esperar que la crisis acelere la toma de conciencia y “preparar un decrecimiento que sea democrático y equitativo”²⁵.

En cuanto a Joan Martínez, este afirma que, el decrecimiento económico ya es una realidad, solo falta que sea socialmente sostenible. Para esto, propone que se implanten nuevas instituciones, que se redistribuya la producción, que se cambie el sistema financiero, que se apliquen las tecnologías con precaución, y se pase a medir el decrecimiento no tanto en términos

²¹ Naredo, 2011, p. 24-26.

²² Latouche, 2009, p. 16-17.

²³ Cheynet, 2008 (Le choc de la décroissance). In Taibo, 2017, p. 93.

²⁴ Gorz, 2008, p. s/n

²⁵ Dupin, 2009.

de PIB, sino con indicadores físicos (menor uso de materiales, menor producción de gases con efecto invernadero, etc.)²⁶.

Coincide con esta última propuesta sobre los instrumentos de medición del crecimiento/decrecimiento, el politólogo Iñaki Barcena Hinojal que plantea que decrecimiento no significa proponer una simplista reducción del Producto Interior Bruto (PIB), ya que en él se juntan variables que no deberían decrecer, como los gastos sociales en salud o enseñanza pública²⁷.

Planteando una propuesta alternativa al crecimiento y al decrecimiento, Michael Löwy sugiere una tercera perspectiva: la transformación cualitativa del desarrollo, en la que se contemple poner fin al monstruoso despilfarro de recursos basado en la producción a gran escala de artículos innecesarios y/o nocivos²⁸.

Las posibles vías del decrecimiento

Las propuestas que implican un posible proceso de decrecimiento son muchas y en gran parte, debido a la complejidad del tema, se rebasan o se sobreponen unas a las otras. Con el objetivo de exponerlas, se elaboran a continuación, y a nivel analítico, aunque sintéticamente, las proposiciones y recomendaciones de algunos de los estudiosos más renombrados en este campo de investigación.

Pese a que, todos los autores ponen énfasis en la necesidad de un cambio en el sistema económico actual, sus análisis contemplan un abanico de sugerencias vinculadas a las cuestiones sociales y medioambientales, como se especifica a continuación.

Enfoque medioambiental. Hacia una sociedad respetuosa con la naturaleza

En el ámbito medioambiental, el enfoque de José Manuel Naredo hacia una sociedad social y ecológicamente saludable, implica, desde su economía ecológica, la reducción del deterioro ambiental que se obtendría por medio del impulso al empleo de las energías renovables, de la conservación y el reciclaje de materiales, y de la reducción o desactivación del uso de recursos no renovables²⁹.

En esta misma dirección, Jorge Riechmann subraya que, para superar la actual crisis ecológica y cambiar esta tendencia al desbordamiento de entropía que hoy impera, es decir, reconstruir nuestras sociedades de forma que resulten sostenibles - ecológicamente compatibles con la biosfera a largo plazo-, es necesario un gran esfuerzo colectivo. Para ello, argumenta, es imprescindible conservar o regenerar la productividad natural de la biosfera, basada en la preservación de la biodiversidad y en el correcto funcionamiento de los ciclos biogeoquímicos del planeta; realizar la transición desde el sistema energético actual (basado en los combustibles

²⁶ Joan Martínez Alier, 2008, p. 159.

http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Joan_Martinez_Alier.pdf

²⁷ Iñaki Barcena Hinojal, 2011, p. 46-53.

²⁸ Michael Löwy, 2013, p. 9.

²⁹ José Manuel Naredo, 2011, p. 34.

fósiles y la energía nuclear) a un sistema energético basado en las energías renovables; y "cerrar los ciclos" de la producción industrial y agrícola, alimentándola con energías renovables³⁰.

También con el objetivo de preservar la biodiversidad que todavía resiste a la acción humana y asegurar la supervivencia de las especies animales y vegetales, Serge Latouche propone decretar una moratoria de las reservas de la biosfera y distribuirlas equitativamente entre los principales biomas³¹.

Con un planteamiento similar, aunque con otros matices, Iñaki Barcena Hinojal propone tres rutas hacia el decrecimiento que debe contar con políticas locales, nacionales e internacionales. Una vinculada al ahorro de una energía limpia y sostenible³². Otra volcada a tejer alianzas con el Sur global con el objetivo de construir 'conceptos puente' complementarios, simbióticos y mutuamente enriquecedores, como deuda ecológica, soberanía alimentaria y el 'buen vivir de los quechuas, ya que entiende que estos generan formas de pensamiento y acción portadoras de una renovada teoría y práctica socio-políticas que se enfrentan frontalmente con las dinámicas del crecimiento ilimitado del capitalismo. En una tercera ruta hacia el decrecimiento, propone campañas y experiencias alternativas ciudadanas que generen información, educación y participación, que promuevan cambios profundos en el mundo del empleo, del reparto de los cuidados y las tareas de reproducción de la vida, en las formas de consumir y de gobernar³³.

En esta dirección hay una fuerte tendencia a anteponer lo local, ante lo nacional y éste ante lo global, ya que se entiende que las políticas hacia el decrecimiento deben desarrollarse, en una primera instancia, a escala de comunidades, en las que la participación ciudadana sería fundamental.

Lo local como una escala idónea para comenzar el cambio

En su programa de transición hacia una sociedad no capitalista, el economista Roberto Bermejo, hace hincapié en la relevancia de reordenar el territorio para reducir las necesidades de transporte conjugado al desarrollo de políticas de energías renovables. Asimismo, defiende la institución de programas que refuercen la soberanía alimentaria de los pueblos y establezcan redes de protección para la población vulnerable y marginada, en las que se incluirían sistemas de trueque, bancos de tiempo y monedas locales, entre otros³⁴.

A su vez, Latouche subraya que "la relocalización ocupa un lugar central en la utopía concreta y se convierte, casi inmediatamente, en un programa político". Y añade, si la utopía del decrecimiento implica un pensamiento global, su realización empieza en el terreno (pensar globalmente, actuar localmente). El proyecto de decrecimiento local comprende dos partes interdependientes: la innovación política y la autonomía económica³⁵. Para esto, el autor propone una reflexión teórica y la elaboración de propuestas concretas. Una de ellas es la auto-organización de las biorregiones o ecorregiones, definidas como entidades espaciales que implican una realidad geográfica, histórica y social, y en las que el reconocimiento de la

³⁰ Riechmann, 2004, p. 22.

³¹ Latouche, 2009, p. 36, 44-46.

³² Barcena Hinojal, 2011, p. 46-53.

³³ Barcena Hinojal, 2011, p. 46-53.

³⁴ Bermejo, 2008.

³⁵ Latouche, 2009, p. 58.

identidad y de la capacidad de decisión y de acción coordinadas y solidarias soportarían proyectos de interés colectivo³⁶.

Con este objetivo elabora un programa cuyos nueve puntos esenciales desencadenarían el proceso virtuoso del decrecimiento:

1. Recuperar una huella ecológica igual o inferior al planeta;
2. Integrar en los costes de transporte, a través de ecoimpuestos apropiados, los perjuicios generados por esta actividad;
3. Relocalizar las actividades;
4. Restaurar la agricultura campesina;
5. Transformar las ganancias de productividad en reducción del tiempo del trabajo y en creación de empleos;
6. Impulsar la ‘producción’ de bienes de comunicación, como la amistad y el conocimiento;
7. Reducir el despilfarro de energía;
8. Penalizar firmemente los gastos en publicidad;
9. Decretar una moratoria a la innovación tecnocientífica, reorientándola en función de las nuevas aspiraciones³⁷.

Asimismo, Lautoche hace hincapié en la necesidad de una revolución cultural, que debería desembocar en una refundación de lo político con la que se buscaría la coherencia teórica del conjunto, ya que el decrecimiento es un proyecto político de sociedades autónomas y ahorradoras. Para ello propone el círculo de las ocho ‘R’: revaluar, reconceptuar, reestructurar, redistribuir, relocalizar, reducir, reutilizar, reciclar, que podrían ser ampliados a otros más como radicalizar, reconvertir, redefinir, reinventar la democracia, redimensionar, remodelar, rehabilitar, reducir (el paso), relajar(se), restituir, readquirir, reembolsar, renunciar, repensar, etc.³⁸.

Así como Serge Lautoche y Roberto Bermejo, Edgar Morin señala la necesidad de desarrollar una eco-política, priorizando a escala local. Con el objetivo de hacer viable una metamorfosis social y económica, plantea algunas ‘vías’ que han de converger en una ‘Vía-guía’ y que, según él, a pesar de aparentemente contradictorias, pueden coordinarse. Son ellas: “globalizar y desglobalizar, crecer y decrecer, desarrollar e involucionar, conservar y transformar”³⁹, que se comentan a continuación.

En esta nueva dinámica, la desglobalización haría viable la economía local y regional, y la reordenación territorial de las actividades favorecerían una democracia participativa local y revitalizaría la convivencia y la solidaridad.

Con relación al crecimiento-decrecimiento, Edgar Morin resalta que deberían crecer los servicios, las energías verdes, los transportes públicos, la economía plural en la que se incluiría la economía social y solidaria, el urbanismo destinado a humanizar las megalópolis, la agricultura y la ganadería, practicadas en sistemas tradicionales y/o ecológicos; en cambio deberían decrecer el consumo desenfrenado, la producción de alimentos industrializados y de

³⁶ Latouche, 2009, p. 60.

³⁷ Latouche, 2009, p. 88-98.

³⁸ Latouche, 2009, p. 36, 44-46.

³⁹ Morin, 2011, p. 32-35.

objetos desechables o no reparables, el tráfico de los automóviles privados y el transporte de mercancías a través de amplias distancias.

Refiriéndose a la vía desarrollo/involución, Morin plantea que su objetivo no es el desarrollo de los bienes materiales, la eficacia, la rentabilidad y la competitividad; sino satisfacer las necesidades personales materiales e intelectuales, mediante las que se fomenten las aptitudes para comprender a los demás, y que se vuelva al tiempo lento del propio ritmo interior, no entrecortado ni estrictamente cronometrado. Obviamente, sería diferente del actual desarrollo económico que fomenta el individualismo ya que la involución implica mantener, aunque preservando los valores universales, la inserción cultural y comunitaria.

A propósito del eje conservación/transformación, Morin señala la necesidad de que, mirando hacia el futuro, se conserven los conocimientos y las prácticas heredadas del pasado, como las empleadas en la agricultura y la ganadería tradicionales, en la artesanía y en la utilización de productos reciclados, ya que una gran parte de las tecnologías ‘limpias’ se basan en saberes ancestrales de comunidades marginales. Y añade: “sobre todo, debemos conservar la vida del planeta, las diversidades biológicas y humanas, seguir emocionándonos y enriqueciéndonos con los tesoros sublimes de las grandes culturas y los grandes pensadores”⁴⁰.

A partir de lo expuesto hasta aquí, recogemos la indagación de Jorge Riechmann sobre las posibles vías del decrecimiento: “¿aprenderemos a ‘no vivir por encima de nuestros medios’ en sentido biosférico, es decir: a vivir dentro de nuestros límites?”. Para intentar responder a esta cuestión el autor formula dos soluciones básicas:

1. Para evitar la extralimitación cabe reducir la producción: es la cuestión de suficiencia. Pero, ¿cuánto es suficiente? ¿Cómo se relaciona la producción mercantil con la buena vida?
2. Cabe también “desmaterializar” la producción, haciendo más con menos, y “desacoplando” el bienestar del incremento del flujo físico entrópico (energía y materiales que atraviesa la economía)⁴¹.

Esta y otras cuestiones se plantea como conclusión, en la que se señalan alternativas desde las que se pondría en marcha el proceso del decrecimiento económico. Contribuyen a este planteamiento, varios investigadores, a partir de ellos se analizan un conjunto de medidas que confluirían a posibles vías de decrecimiento, y que conducirían a otro modelo de sociedad, no capitalista.

¿Como desarrollar estas nuevas vías?

¿Con el fin del capitalismo?

Algunos autores plantean el fin del capitalismo, o al menos su fin, así como lo conocemos. Andre Gorz razona sobre la incapacidad del capitalismo en reproducirse en sectores que lo retroalimentaban hasta hace poco, ya que “el sistema evoluciona hacia un límite interno donde

⁴⁰ Morin, 2011, p. 35-37.

⁴¹ Riechmann, 2004, capítulo 5, p. 15-16

la producción y la inversión en la producción dejan de ser suficientemente rentables”⁴². La financierización de la economía, las constantes crisis y los problemas medioambientales, son algunas de las consecuencias de este proceso.

En esta misma línea de pensamiento, Jeremy Rifkin proyecta el declive del capitalismo desde la contradicción que anida en el núcleo del mecanismo que le impulsa, y que “lo ha elevado hasta lo más alto y que ahora lo aboca a su fin”. Explica que esto ocurre porque el sistema no sabe cómo impedir que la economía de mercado acabe autodestruyéndose ante el incremento de bienes de consumo basados en tecnologías que acercan la sociedad cada vez más a una era marcada por un coste marginal cercano a cero⁴³.

No obstante, otras voces, como la del economista Dani Rodrik advierten que “el capitalismo tiene una capacidad casi ilimitada de reinventarse”. Un ejemplo de este proceso es la concepción y difusión de las teorías que abogan en favor del ‘capitalismo consciente’, del ‘ecocapitalismo’ o de la ‘economía verde’. Proyectos que, según el ingeniero agrónomo y ecologista Daniel Tanuro, “tratan de dar una respuesta global al problema de la valorización del capital”, es decir, expandir el mecanismo de la renta inmobiliaria al conjunto de los ‘servicios ambientales’ lo cual solo es posible si las empresas se apropian de los ecosistemas⁴⁴. Esta propuesta incluye la mercantilización de los bienes naturales comunes y su posterior financierización, un proceso en el que se puede incluir el modelo europeo de comercio de carbono (EU ETS), los derechos de contaminación por CO2 y los créditos de compensación que se han generado por la reducción de emisiones de la deforestación y de la degradación forestal (REDD), aunque también las compensaciones de biodiversidad. Respecto a esta última, la venta o el alquiler de créditos de biodiversidad a quienes necesiten compensaciones puede transformarse, paradójicamente, en excelentes oportunidades de obtener beneficios⁴⁵.

Opiniones de las que se puede concluir que, independientemente de lo que acontezca con el sistema capitalista en el futuro, se hace imprescindible reflexionar sobre ‘otra vía’ de desarrollo, más acorde con el medio del que formamos parte y en el que los derechos a la vida y al consumo, sean universales.

¡Con el principio de una nueva sociedad!

A este propósito, el planteamiento de Murray Bookchin puede sernos útil:

Tenemos que crear un movimiento educativo y político, que tenga una filosofía real, un concepto real de la historia, una economía real, una política real y una sensibilidad ecológica real. Este movimiento tiene que hablarle a la gente, suponiendo- y este es un gran problema-, que sus mentes no estén destruidas por el capitalismo. Las personas tienen que aprender de la historia y entender lo que se puede aplicar desde el pasado al presente y al futuro. Tenemos que tener un punto de vista creativo. No podemos simplemente estar en contra de algo, tenemos que ofrecer alternativas, racionales y ecológicas, y ofrecer formas de cambiar

⁴² Gorz, 2008, página s/n.

⁴³ Rifkin, 2014, p. 11 y p. 12-19, respectivamente.

⁴⁴ Tanuro, 2012, p. 52. <http://cdn.vientosur.info/VScompletos/vs_0124.pdf>

⁴⁵ Fórum de Comercial Internacional. <<http://www.forumdecomercio.org/Negocios-en-biodiversidad/>>

esta sociedad. Básicamente, si vamos a resolver la crisis ecológica de hoy, tenemos que construir una *nueva cultura política*⁴⁶.

Pero, ¿Por dónde comenzar? Los autores analizados en este texto nos dan algunas pistas.

Según Edgar Morin,

Para seguir la vía de las reformas económicas hace falta, por supuesto, un pensamiento político que supere el economicismo actual. También es necesaria una voluntad política, y ésta sólo podría afirmarse con la toma de conciencia de los ciudadanos. Naturalmente, la vía política y las otras vías son inseparables. Todas las cosas tienen una dimensión económica. Todas las vías son interdependientes, están implicadas las unas con las otras⁴⁷.

En lo referente a la participación ciudadana, a la socialización en las ciudades y el fin de la mercantilización de los espacios públicos, Edgar Morin pone énfasis en nuevos principios de gobernanza que se habrían de adoptar: solidaridad y responsabilidad, participación y pluralidad, mientras Horacio Capel señala la necesidad de que se valoren los lugares de encuentro, de convivencia, y de ocio no mercantilizados⁴⁸. Se trata de nuevas coyunturas en las que la actual (ir)racionalidad económica debería dejar de ser hegemónica.

Con relación a las fórmulas o directrices que respondan a la amenaza ecológica, Edgar Morin señala que éstas no han de ser solo técnicas, ya que se requiere, prioritariamente, una reforma de nuestra manera de pensar para abarcar, en su complejidad, la relación entre la humanidad y la naturaleza, y diseñar reformas de civilización, de sociedad y de vida⁴⁹. Los propósitos que el autor establece respecto al consumo son muy claros: orientar a los consumidores hacia productos de calidad y duraderos, promover los productos de proximidad y fomentar la reparación y el reciclaje⁵⁰. Para él “el talón de Aquiles del capitalismo, en una sociedad de consumo, es la conciencia y la organización de los consumidores. De ahí la importancia de la reforma del consumo y de la educación para el consumo”⁵¹.

En esta dirección, la fórmula del decrecimiento consiste, de acuerdo con Serge Latouche en “hacer más y mejor con menos”, lo que se puede lograr, según Edgar Morin, construyendo una ‘Vía’ que sustituya la hegemonía de la cantidad por la hegemonía de la calidad, la “obsesión de más por la obsesión de mejor”; y también, conforme el pensamiento de Paul Ariès, remplazando el disfrute del ‘tener’, por el disfrute del ‘ser’⁵².

Asimismo, Jeremy Rifkin pronostica que un nuevo sistema económico, al que denomina ‘procomún colaborativo’⁵³, puede transformarse en el primer paradigma económico que echa raíces desde la llegada del capitalismo y el socialismo. Para el autor, este nuevo modelo de

⁴⁶ Bookchin, en entrevista a David Vanek 2001. Traducción del inglés y grifo de la autora.

⁴⁷ Morin, 2011, p. 100-108. Para ampliar el análisis hacia otros aspectos, como los políticos y sociales, véase los demás capítulos de la obra.

⁴⁸ Morin, 2011, p. 120.121 y Capel, 2016, p. 24.

⁴⁹ Morin, 2011, 80-81.

⁵⁰ Morin, 2011, p. 232.

⁵¹ Morin, p. 180.

⁵² Latouche, 2009, p. 73; Morin, 2011, p. 89-90 y Paul Ariès, 2013, entrevista.

⁵³ Según algunas fuentes, este término está vinculado al modo de producir y gestionar comunitariamente bienes y recursos, tangibles e intangibles, que nos pertenecen colectivamente

trabajo está transformando el modo de organizar la vida económica de muchas comunidades y ofreciendo la posibilidad de reducir las diferencias de ingresos, de democratizar la economía mundial y de crear una sociedad más sostenible desde el punto de vista ecológico.

Hacia una sociedad post-capitalista: vías a contemplar

Desde las aportaciones realizadas por varios autores y las investigaciones realizadas en los últimos años, se elaboran algunas propuestas, en las que necesariamente se deberían conjugar esfuerzos de instituciones públicas (el decrecimiento es un proyecto político), de movimientos sociales y de la ciudadanía (concienciada y organizada), planteadas en tres ejes: a) dar prioridad a la educación y la información desde conceptos no capitalistas; b) desarrollar políticas que estimulen la producción y el consumo de alimentos ecológicos y de proximidad, c) fomentar programas que impulsen nuevas formas organizativas de trabajo, basadas en la cooperación y en la autogestión. Todo esto con el objetivo de impulsar medios que favorezcan el decrecimiento y la construcción de una sociedad no capitalista.

El primer punto a destacar es el papel de la educación y de la información en el cambio de actitudes respecto al consumo, ya que son instrumentos esenciales para lograr un modelo de desarrollo no capitalista. Es imprescindible que los programas educativos a diferentes niveles y las campañas informativas promovidas por los medios de comunicación estén comprometidos con este proceso. La actuación de éstos haría viable la concienciación crítica sobre los problemas vitales que el crecimiento ilimitado genera en el entorno y las ventajas del proceso de decrecimiento; además facilitaría la difusión de los métodos adoptados por cada comunidad para que ésta logre alcanzar sus metas.

La educación y la información, las ideas y comportamientos que estas campañas difunden, propician que se inculque en los ciudadanos la responsabilidad por los productos adquiridos y por los residuos generados y, consecuentemente, estimula nuevas formas de consumo, coherentes con los límites de la biosfera terrestre. Solamente así podríamos engendrar una sociedad en decrecimiento.

Otro aspecto imprescindible para alcanzar la vía del decrecimiento es el incentivo al consumo de productos ecológicos de proximidad. Estimular la fabricación y elaboración de productos artesanales o manufacturados y el cultivo de alimentos libre de agrotóxicos está en consonancia con este nuevo modo de vida, planteado desde una relación respetuosa y amable entre el ser humano (y, por ende, la sociedad) y la naturaleza, incorporando otro atributo, la disminución del uso de combustibles y de la contaminación atmosférica, debido a una logística de comercialización pautada en los trasportes de corta y mediana distancia.

En este sentido, se hace hincapié en la necesidad de incluir, en los programas gubernamentales, el incentivo a la agricultura urbana y periurbana (AUP), cuyas prácticas ecológicas reducen los impactos ambientales y la creciente *huella ecológica*. Su *praxis* también se constituye en un importante instrumento a favor de la soberanía alimentaria, a la vez que contribuye a que las ciudades evolucionen hacia 'organismos saludables'. Su ejercicio hace viable: a) el acceso y la utilización de espacios disponibles en las ciudades y sus proximidades, lo que limita la acción del capital inmobiliario y amplía las áreas verdes; b) el estímulo a las actividades que recrean condiciones para que se restablezcan las relaciones entre el hombre y la naturaleza y promuevan la integración y la complementariedad entre lo rural y lo urbano, el campo y la ciudad; y, c) el

consumo de productos locales, impulsando las practicas sostenibles y la autonomía laboral de grupos sociales con pocas posibilidades para incorporarse en el mercado de trabajo convencional⁵⁴.

Es por estas razones que los huertos urbanos y periurbanos representan mucho más que un lugar de conexión física entre las ciudades, el medio rural y la agricultura, ya que promueven la mejora de la calidad de vida en las ciudades. Como parte de la solución de los problemas relacionados con la insuficiencia alimentaria, con la calidad de los alimentos o con la degradación ambiental provocada por los *inputs* agrícolas, la iniciativa de construir huertos urbanos y periurbanos comunitarios ha asociado a muchas personas, intensificando los vínculos y las redes locales y regionales, y suscitado debates para la búsqueda de una economía alternativa en una sociedad menos consumista y socialmente más justa⁵⁵.

Una tercera perspectiva a considerar en esta nueva vía, es la incorporación de una nueva cultura, basada en el trabajo asociado, en la autogestión y en la solidaridad, competencias que dotan al trabajador de una visión amplia del conjunto que comprende esta nueva experiencia laboral. Su existencia es muy antigua, se remonta a los trabajos colectivos de la Edad Media e incluso en épocas anteriores, aunque sus principios fueron ampliamente difundidos durante el siglo XIX por socialistas utópicos y anarquistas bajo el término de ‘cooperativismo’.

En las últimas décadas del siglo XX, estas iniciativas resurgieron bajo la denominación de ‘economía solidaria’ y abarca, como en los conceptos anteriores el acto de compartir, cooperar o colaborar.

En ningún caso se refiere a la denominada economía colaborativa, una nueva economía híbrida, en parte capitalista y en parte colaborativa⁵⁶. Por el contrario, las iniciativas que sostienen esta forma de trabajo asociado y que se presentan como vía hacia una sociedad postcapitalista, se incorporan a lo que Jean-Louis Laville, 2004 denominó ‘alter economía’ definiéndolas como organizaciones e iniciativas que surgen bajo el paraguas de una ‘nueva economía social’ en respuesta a la crisis del modelo de desarrollo neoliberal. Estas iniciativas han sido conceptuadas bajo diferentes denominaciones, como economía del trabajo, empresas autogestionarias, empresas sociales, economía solidaria, socioeconomía solidaria, economía popular solidaria, nuevo cooperativismo, redes de consumo solidario y tantos otros que comprenden prácticas y valores que contradicen los procesos que subyugan y explotan a los trabajadores.

Se trata de una alternativa a la economía de mercado que hace posible integrar lo ético, lo colectivo, lo individual y lo económico, bajo una visión holística. Un modelo que se apoya en comunidades estructuradas sobre la confianza, y en la que están incluidas las bases que orientan la economía solidaria.

⁵⁴ Zaar, 2015, p. 42.

⁵⁵ Zaar, 2011.

⁵⁶ La economía colaborativa ha provocado en los últimos años, un intenso debate, porque también está siendo utilizada como una nueva forma de apropiación del trabajo por el capital, saltándose la legislación y substrayendo de sus empleados parte de sus derechos laborales.

Al promover las relaciones sociales, la autonomía en la productividad, la participación en las decisiones que afectan a cada uno y a todos, la economía solidaria supera las tensiones y angustias que acarrea la competición ‘todos contra todos’⁵⁷.

Es así porque la esencia que mueve estas prácticas sociales, representada en gran parte por la economía solidaria, está basada en la autonomía socio-económica, en el reparto del poder de decisión, del trabajo y de los beneficios, en la unión de esfuerzos y en la implantación de otra lógica a través de la actuación colectiva y la cooperación cualificada. De esa manera, se hace factible la reapropiación de la fuerza productiva, y con ella la promoción del individuo como sujeto social⁵⁸. Se trata de una nueva coyuntura en la que el desarrollo humano y social suplante al desarrollo material y en la que, como afirma el economista chileno Manfred Max-Neef “el desarrollo se refiere [debería referirse] a las personas y no a los objetos”⁵⁹.

Asimismo, la racionalidad de estas iniciativas solidarias comprende valores, relacionados con la calidad de vida del grupo implicado y la garantía de mejoras para la comunidad. La eficiencia radica en la capacidad de ofrecer bienes y servicios que posean valor de uso, utilizando planificaciones productivas y procedimientos de control que aseguren la estabilidad de dichos procesos, de sus resultados y la obtención de beneficios.

Esta coyuntura lleva a que las economías sociales y solidarias contemplen la vinculación entre la autogestión y la ecología, como conceptos interdependientes, puesto que sus iniciativas demandan responsabilidad sobre la calidad de vida, sobre los vínculos sociales (principalmente a través del trabajo y del consumo) y sobre formas alternativas de relación con la naturaleza. Por esta razón, la participación en la gestión de los recursos locales y la práctica de la agroecología posibilita combinar la soberanía alimentaria y la preservación del ecosistema, mejorando la calidad de vida de sus practicantes y la de futuras generaciones.

El hecho de estar basada en la lógica de la autogestión y la ecología, en lugar de estar fundada en la propiedad privada, hace que estas economías sociales sean de suma importancia para la construcción de una alternativa post-capitalista. Es por este motivo que, aunque concebida, como una respuesta a la incapacidad del capitalismo de integrar en su economía a todos los miembros de la sociedad deseosos y necesitados de trabajar, la economía social (y solidaria) podría transformarse en una economía cualitativamente superior a la capitalista, ya que impulsa una modalidad de trabajo que posibilita a profesionales independientes, emprendedores y pymes compartir proyectos laborales en diferentes ámbitos económicos, intensificando intercambios de conocimiento y optimizando recursos, como equipamientos y espacios de trabajo.

En virtud de todo ello, es esencial tener en cuenta que, si queremos apostar por una sociedad más justas e igualitaria, es imprescindible que las *praxis* que implica esta ‘otra economía’, de cuño no capitalista, sean difundidas y amparadas por un marco institucional. Sus principios, además de demandar la puesta en marcha de variables técnico-productivo-ambientales, incorporan valores sociales, éticos y culturales.

⁵⁷ Singer, 2002, p. 114-115.

⁵⁸ Gaiger, 2004 y 2006.

⁵⁹ Max-Neef, 1993, p. 41.

Este escenario, en el que se incluiría la producción, y el consumo de alimentos saludables y de proximidad, en el que se fomentaría el comercio local, basado en productos tradicionales y regionales, las iniciativas libres de contaminación y las energías renovables (principalmente la solar y la eólica), disminuiría los flujos de mercancías y su contaminación e incrementaría la biocapacidad, es decir, la capacidad de una área específica biológicamente productiva de generar un abastecimiento regular de recursos renovables y de absorber los desechos resultantes de su consumo.

Además, fortalecería los lazos comunitarios, dando oportunidad a las iniciativas individuales o colectivas impulsadas por microempresas y pequeños emprendedores, promoviendo el surgimiento de iniciativas que serían las responsables de la emergencia de ‘espacios heterotópicos’ (del griego “otro lugar”), en los que las metas del decrecimiento ocupen el centro de los programas de desarrollo territorial. Se trataría, por lo tanto, de un auténtico cambio de civilización.

En definitiva, se puede afirmar que, como procesos interdependientes, que se combinan en un movimiento continuo, la educación y la concienciación, unidos al consumo de productos locales y de proximidad y las iniciativas vinculadas a la economía social y solidaria organizadas en circuitos cortos de reciprocidad, reúnen todos los requisitos para que engendren un proceso hacia el decrecimiento, transformándose en el germen de una sociedad postcapitalista. El hecho de que sus logros rebasen los campos de actuación originales, abarcando otros ámbitos afines, les concede una función clave en la puesta en marcha de una ‘alter economía’ cuya racionalidad posibilite restablecer la armonía entre los hombres y entre éstos y la naturaleza.

Bibliografía

ANDERS, Günther. *La obsolescencia del hombre. Sobre el alma en la segunda revolución industrial*. Traducción Josep Monter Pérez. Valencia: Pre-textos, 2011. Título original: *Die Antiquiertheit des Menschen I: Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*, Verlag Beck oHG, München, 1956.

ANTUNES, Ricardo. *Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmação e a negação do trabalho*. São Paulo: Boitempo, 2009.

ARENT, Hannah. *La condición humana*. Traducción Ramón Gil Novales. Buenos Aires: Paidós, 2005. Título original: *The Human Condition*. The University Chicago Press, EEUU, 1958.

ARIÈS, Paul. *Documental Decrecimiento*. Entrevista, 2013.
<<https://www.youtube.com/watch?v=v3zchsUDhSU>>

BOOKCHIN, Murray. *Entrevista* realizada por David Vanek. Institute for Social Ecology, Harbinger, vol. 2, nº 1, 2001.

CAÑIGUERAL BAGÓ, Albert. *Vivir mejor con menos. Descubre las ventajas de la nueva economía colaborativa*. Barcelona: Penguin Random House Grupo Editorial, 2014. 187p.

CAPEL, Horacio. La forma urbana en la ciudad postcapitalista. *Biblio3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 de noviembre de 2016, vol. XXI, nº 1.177. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1177.pdf>>

DIAMOND, Jared. *Colapso. Por qué unas sociedades perduran y otras desaparecen*. Barcelona: Debate, 2005 (edición original) y 2006 (edición española).

DUPIN, Eric. El decrecimiento ya no parece una locura. Informe-Dipló, *Le Monde Diplomatique*, 2009. Traducción: Lucía Vera. <http://www.rebellion.org/noticias/2009/8/90104.pdf>

FÓRUM DE COMERCIO INTERNACIONAL. <http://www.forumdecomercio.org/Negocios-en-biodiversidad/>

GAIGER, Luís Inácio. Eficiência sistémica, p. 215. In: CATTANI, Antonio David (Organizador). *La otra economía*. Buenos Aires: Altamira, 2004, p. 213-220.

GAIGER, Luís Inácio. A racionalidade dos formatos produtivos autogestionários. *Sociedade e Estado*, Brasília, vol. 21, nº 2, p. 513-545, maio-agosto de 2006.

GORZ, André. La salida del capitalismo ya ha empezado. *Ecorev*, 2008/9, nº 28, 2 <http://ecorev.org/spip.php?article640>

HARVEY, David. *Diecisiete contradicciones del capital*. Quito: Editorial IAEN, 2014. Traducción: Juan Mari Madariaga.

KOVEL, Joel. El enemigo de la naturaleza. ¿El fin del capitalismo o el fin del mundo? Asociación Civil Cultural Tesis 11, Buenos Aires, 2005. <http://www.tesis11.org.ar/wp-content/uploads/2010/02/EL-ENEMIGO-DE-LA-NATURALEZA.pdf>

LATOUCHE, Serge. *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria, 2009.

LAVILLE Jean-Louis. El marco conceptual de la economía solidaria. In LAVILLE Jean-Louis (ed.), *Economía social y solidaria. Una visión europea*. Buenos Aires: Altamira, 2004, p. 207-235. <<http://www.jeanlouislaville.fr/wp-content/uploads/2013/12/18-El-marco-conceptual-de-la-economia-solidaria.pdf>>

LÖWY, Michael. *Ecosocialismo: hacia una nueva civilización*. Traducción del inglés María Luján Veiga. Biblioteca Virtual Omegalfa, 2013. Publicación original Revista Herramienta nº42.

MARTÍNEZ ALIER, Joan. El ecologismo igualitarista enraizará sobre todo entre los desposeídos del mundo. *Revista Papeles*. Papeles de relaciones ecosociales y cambio global, nº104, invierno 2008/9. Entrevista realizada por Monica Di Donato. http://www.fuhem.es/media/cdv/file/biblioteca/Entrevistas/Entrevista_Joan_Martinez_Alier.pdf

MAX-NEEF, Manfred. DESARROLLO A ESCALA HUMANA Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad, 1993.

MEADOWS, Donella; MEADOWS, Dennis; RANDERS, J; BEHREN, W. *Los límites del crecimiento*. FCE: México, 1972. Título original: *The limits to growth*. Universe Books, New York, 1972.

MÉSZÁROS István. *Para além do capital: rumo a uma teoria da transição*. Traducción de Paulo Cezar Castanheira, Sérgio Lessa. São Paulo: Boitempo, 2011. Edición original: *Beyond capital: towards a theory of transition*, 1995.

MORIN, Edgar. *La vía para el futuro de la humanidad*. Barcelona, Buenos Aires y México: Paidós, 2011.

NAREDO, José Manuel. Reflexiones sobre la bandera del decrecimiento. *Viento Sur*. http://cdn.vientosur.info/VScompletos/vs_0118.pdf

RIECHMANN, Jorge. Ciencia, Tecnología y Sustentabilidad. In: *Gente que no quiere viajar a Marte. Ensayos sobre ecología, ética y autolimitación*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2004, capítulo 5.

RIFKIN, Jeremy. El gran cambio de paradigma: del capitalismo de mercado al procomún colaborativo. In: *La sociedad de coste marginal cero El Internet de las cosas, el procomún colaborativo y el eclipse del capitalismo*. Barcelona: Espasa Libros, 2014, capítulo 1.

SEMPERE, Joaquim; TELLO, Enric. *El final de la era del petróleo barato*. Barcelona: Icaria-CIP, 2007.

SERRANO MARÍN, Vicente. *Fraudebook: lo que la red social hace con nuestras vidas*. Madrid: Plaza y Valdés, 2016.

SINGER, Paul. *Introdução à economia solidária*. São Paulo: Fundação Perseu Abramo, 2002.

TAIBO, Carlos. *En defensa del decrecimiento*. Madrid: Los libros de la Catarata, 2017.

TANURO, Daniel. Directos al precipicio, más que nunca. *Viento Sur*, Madrid, nº 124, septiembre de 2012, p. 50-56. http://cdn.vientosur.info/VScompletos/vs_0124.pdf

WWF. *Planeta Vivo*. Informe 2016. Resumen.

UNIÓN EUROPEA. Dictamen del Comité de las Regiones Europeo. *La dimensión local y regional de la economía colaborativa* (2016/C 051/06). Diario Oficial de la Unión Europea C

51/28, del 10 de febrero de 2016. <<https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=CELEX%3A52015IR2698>>

ZAAR, Miriam Hermi. Agricultura urbana: algunas reflexiones sobre su origen y expansión. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de octubre de 2011, Vol. XVI, nº 944. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-944.htm>>.

ZAAR, Miriam Hermi. A Agricultura Urbana e Periurbana no marco da soberania alimentar. *Sociedade e Território*. Natal, RN: UFRN, julio/diciembre de 2015, Vol. 27, nº 3, p. 26-44. <<http://www.periodicos.ufrn.br/sociedadeeterritorio/article/view/7870>>

ZAAR, Miriam Hermi. As concepções ácratas de Élisée Reclus e Piotr Kropotkin e suas influências em projetos urbanos e experiências impulsadas por movimentos sociais dos séculos XX e XXI. In: *Actas del XIII Coloquio Internacional Geocrítica*, Las utopías y la construcción de la ciudad del futuro. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2016. <<http://www.ub.edu/geocrit/xiv-coloquio/MiriamZaar.pdf>>

ZAAR, Miriam-Hermi. El derecho a la vivienda en el contexto del Plan Especial Urbanístico de Alojamientos Turísticos (PEUAT) de Barcelona y de sus planes antecesores. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 5 septiembre 2017, vol. XXII, nº 1.210. <<http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1210.pdf>>. [ISSN 1138-9796]. (a)

ZAAR, Miriam Hermi. El análisis del territorio desde una ‘totalidad dialéctica’. Más allá de la dicotomía ciudad-campo, de un ‘par dialéctico’ o de una ‘urbanidad rural’. *Espaço e Economia [Online]*, 10 | 2017, año V, nº 10. <<http://espacoeconomia.revues.org/2981>>. DOI : 10.4000/espacoeconomia.2981 (b)